

LA META DE ESTE ESTUDIO: LA SUMISIÓN

Introducción (Preludio)

INTRODUCCIÓN:

Sobre todo lo demás, ¿qué será lo que queremos lograr con un estudio del Libro de Hechos?

- ¿Qué es lo que Dios quiere darnos o enseñarnos—qué quiere cambiar en nosotros?
- El domingo pasado dije que quería fijarme en la Iglesia en Hechos para procurar llegar a ser como ella. Pero... ¿qué es lo que queremos lograr aun con esto?

Creo que podemos reducirlo todo a una sola palabra.

- Sabemos que las cosas sencillas funcionan. Cuando algo se complica, tiene la tendencia de fallar.
- Entonces, creo que es muy saludable reducir lo que estamos haciendo (o lo que queremos lograr con nuestro tiempo en Hechos) a lo más sencillo que podamos—a una sola palabra.
- Todo este estudio se trata de la sumisión.

I. Sumisión y la gloria de Dios

A. Recuerde el gran propósito divino en todo: ¡La gloria (glorificar a Dios)!

1. Toda la creación existe para glorificar a Dios—Dios se glorificará en todo y a través de todo.
2. (Rom 11.36) Nosotros estamos aquí (existimos) para la gloria de Dios.

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. [Rom 11.36]

3. Todo lo que hacemos (nuestros “hechos”) deben también glorificar a Dios.

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. [1Cor 10.31]

B. En el discipulado lo explicamos así:

1. (Rom 11.36; 1Cor 10.31) Estamos aquí para glorificar a Dios. ¿Cómo lo glorificamos?
2. Lo glorificamos acabando la obra que Él nos dio que hacer.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

3. ¿Cuál es esta obra? Es la obra de edificación: Evangelismo y Discipulado.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, [Ef 4.11-12]

C. La clave de todo esto es la sumisión.

1. ¿No ven de qué se trata todo esto? ¿No ven la clave? ¿No ven cómo lo hacemos (cómo hacemos la obra... cómo glorificamos a Dios... cómo cumplimos con el propósito)?

- Por supuesto: LA SUMISIÓN.

2. Esto (la sumisión) es la meta en la cual debemos poner la mira en este estudio de Hechos.

D. Entienda lo que es la sumisión...

1. La sumisión no es la “obediencia”. La obediencia es el resultado (el fruto) de la sumisión.
2. Uno puede obedecerle a Dios sin someterse a Él.

3. Últimamente Dios sujetará a todos los sobre a Su voluntad (o sea, ellos *le obedecerán*).

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

4. Pero no es así hoy, porque hoy tenemos el “libre albedrío” y Dios *no* nos obliga a obedecerle (aunque sabemos claramente que Él quiere que le obedezcamos).
5. ¿Qué es lo que Dios quiere ahora, entonces, si no es la obediencia?
6. ¡Quiere nuestra “sumisión”!
 - a. Quiere una decisión voluntaria de parte de nosotros de hacer lo que Él quiere.
 - b. La obediencia se trata de hechos (de lo que hacemos), pero no de la actitud de corazón.
 - c. La sumisión se trata principalmente de la actitud, y siempre resulta en hechos (acción).

E. La sumisión es la “prueba de actitud” de toda la historia bíblica.

1. Desde Génesis 1 (y el comienzo) hasta Apocalipsis (y el final), Dios ha estado haciendo *una sola cosa*: Ha estado probando al hombre para ver si quiere *someterse* o no a su Creador.
2. Los que quieren someterse entrarán en el Reino (son los salvos). Los que no, serán castigados.
3. Puesto que Dios es nuestro Creador, Él es “Dueño” de nosotros. Nos hizo—nos creó—y por esto somos la propiedad de Él (si nos guste o no, Dios es “Dueño de la bola” en esta creación).
4. En términos bíblicos: Él es Rey, la creación es Su Reino y nosotros somos los súbditos.
 - a. ¿Cuál es el problema? *Toda* la creación (los animales, los elementos, la órbita del planeta, el tiempo—toda la creación) funciona conforme a los deseo del Rey, según Su voluntad.
 - b. ¿Cuál es el problema, entonces? El hombre es el problema.
 - i. Los súbditos en el Reino se han rebelado contra el Rey.
 - ii. Sólo el hombre, entre todo lo demás de la creación, *no quiere someterse* al Rey—a la voluntad de Dios.
 - iii. Si el hombre quiere “cambiar su actitud” (arrepentirse y someterse al Rey), el Rey lo salvará—le perdonará sus ofensas y lo aceptará en Su Reino. Entonces...

F. LA SUMISIÓN: Todo se trata de la sumisión.

1. Todo el mensaje del Libro de Hechos es un mensaje de la *sumisión*: De volver al Rey y someternos a Sus deseos (lo que Él quiere que los súbdito hagamos en Su Reino).
2. No queremos “controlar” a nadie. No se trata de esto.
3. Queremos exponer la Palabra de Dios y ver lo que Él quiere (el patrón que Él nos muestra en Hechos de cómo hacer la obra). Después cada cual puede escoger si quiere someterse o no.
 - a. Es interesante recordar que la palabra “Salvador” sólo aparece dos veces en Hechos.
 - b. Pero la palabra “Señor” se menciona 108 veces. (Se trata de la sumisión.)
4. El propósito de Dios en todo (nuestra existencia y lo que hacemos) es el de glorificarse.
 - a. Lo hacemos cuando nos sometemos a Él como nuestro Señor—nuestro Rey—porque si nos sometemos (que tiene que ver con nuestra actitud), haremos lo que Él quiere (haremos la obra que lo glorificará).
 - b. Pero sin sumisión, seguiremos en rebelión y será imposible agradarle a Dios (mucho menos glorificarlo).

5. Ahora veamos como esta cuestión de la sumisión es la clave a través de la historia, aun hasta el libro que estamos estudiando—el Libro de Hechos.

II. Sumisión y la historia del hombre

A. En el huerto hasta el pecado...

1. Dios le dio al hombre un sólo mandamiento y por lo tanto quería su sumisión.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

2. Pero, ¿qué hizo el hombre? ¿Se sometió voluntariamente a Dios para obedecerle? No.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

B. En el mundo hasta el diluvio...

1. Dios le dio al hombre una comisión de fructificar, multiplicarse (entre sí) y llenar la tierra.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

2. Pero, ¿qué hizo el hombre? ¿Se sometió voluntariamente a Dios? No. En vez de llenar la tierra con hijos que glorificaran a Dios, la llenaron de corrupción y violencia.

Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. [Gen 6.11-13]

C. En el nuevo mundo hasta la torre de Babel...

1. Otra vez vemos que Dios declara Su voluntad claramente: Quiere que los hombre llenen la tierra con sus hijos.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

2. ¿Se sometieron los hombre a Dios para hacer la obra—hacer Su voluntad—y así glorificarlo? No. No querían ser esparcidos sobre la faz de toda la tierra, entonces edificaron una torre.

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. [Gen 11.4]

D. Abraham y sus hijos hasta la esclavitud de Egipto...

1. Dios le dio a Abraham la responsabilidad de custodiar la tierra prometida.

Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [Gen 12.6-7]

2. ¿Se sometió Abraham a Dios para quedarse en aquella tierra, confiando en el Señor para Su provisión para hacer lo que prometió? No.

Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra. [Gen 12.10]

E. Moisés e Israel hasta Jeconías...

1. Dios le entregó una Ley a la nación de Israel—Su voluntad “en papel con tinta”.

Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. [Exod 24.3]

2. ¿Se sometieron? ¿Pasaron la prueba? Pasaron años y años y años en rebelión, y por fin llegaron a tener el último rey sobre el trono de David: Jeconías. Vea lo que Dios dice a él:

¿Es este hombre **Conías** una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David**, ni reinar sobre Judá. [Jer 22.28-30]

3. A través de toda la historia... Dios ha estado buscando a los que quieren someterse a Él, y la prueba que ha puesto delante de todos es la misma: Su Palabra (Su voluntad claramente declarada por medio de Su Palabra).

F. El Mesías prometido llega y, ¿qué pasa?

1. ¿Quién es este Mesías?

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. [Mat 1.1]

- a. Es el hijo de David—el Heredero del trono del reino físico de Dios en la tierra.
- b. Es el hijo de Abraham—el Heredero de la promesa de bendición y salvación para todas las familias de la tierra (el reino espiritual de Dios en la tierra).
- c. ¿Quién es, entonces? (Recuerde nuestra ilustración de antes...) ¡Es el Rey!
 - Él es el Rey que ha llegado a donde están los rebeldes en Su reino...

2. ¿Qué quiere este Rey? (¿Qué es Su mensaje?)

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

- Las primeras palabras públicas que Dios registró de Cristo Jesús forman un llamamiento a la sumisión (arrepentirse—confesar su rebelión y apartarse de ella para someterse al Rey).

3. ¿Qué pasó? Lo vemos en la parábola de Mateo 21.33-41.

- a. (v33) La viña del Señor es Reino (el padre de la parábola es Dios el Padre).
 - Los labradores son los israelitas... Dios les encargó de la viña—del reino.
- b. (v34) Los siervos—los mensajeros del Rey—son los profetas.
- c. (v35-36) ¿Cómo trató Israel a sus profetas (estos mensajeros del Rey de reyes)?
- d. (v37) Finalmente, ¿a Quién envió el Padre?
 - i. OJO: ¿Qué quiere el Rey—el Padre? Quiere “respeto”—quiere la sumisión.
- e. (v38-39) ¿Qué hicieron los rebeldes en el Reino con el Hijo del Rey? ¿Se sometieron?

- f. (v40-41) ¿Qué sucedió... qué sucederá... después?
- i. Esto es lo que vemos en el Libro de Hechos.
 - ii. Dios les da a los israelitas *una oportunidad más* (que no vemos en la parábola) para someterse a Él (para recibir a Jesús como el Mesías, su Rey prometido).
 - iii. Cuando no lo hacen (cuando matan al mensajero otra vez—Esteban, en Hechos 7), Dios “arrienda” Su viña (el reino) a otros labradores que, sí, se someterán a Su voluntad.
 - Son los gentiles... somos nosotros... la Iglesia.
- g. Vea un paralelo interesante en este contexto:
- i. Los israelitas rechazan a Jesús y lo matan crucificándole. Pero, fíjese en las palabras de Cristo en la cruz.

Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: **Padre, perdónalos**, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.33-34]
 - ii. Él pide perdón por lo que ellos le hicieron. Después encomienda Su espíritu en las manos del Padre (o sea, muere).

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. [Luc 23.46]
 - iii. En el Libro de Hechos, después del segundo ofrecimiento del Reino y del Rey, los israelitas otra vez rechazan el mensaje de Jesús. Matan al mensajero, Esteban.

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. [Hech 7.59-60]

[a] Primero, Esteban encomienda su espíritu a Dios (Jesús lo hizo después de pedir perdón por los demás; el hombre siempre piensa primero en su propio pellejo).

[b] Luego pide perdón por lo que los israelitas están haciendo.
 - iv. La gran diferencia: El Padre le hizo caso a Su Hijo, Jesús, y le dio a Israel un segunda oportunidad de *someterse* a Su voluntad.
- h. Vemos esta segunda oportunidad (el segundo ofrecimiento del Rey y el Reino) en los primeros siete capítulos de Hechos.
- i. Los Apóstoles saben que el Reino viene—que ya es tiempo para que el Rey tome el trono.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [Hech 1.6]
 - ii. Pero, la venida del Reino en este momento depende... Pero, ¿depende de qué?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad. [Hech 1.7]
 - iii. Depende de la *sumisión* de Israel—si responden bien a la voluntad de Dios que se anuncia claramente por medio de Sus mensajeros, los “testigos”.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

iv. Este es el mensaje, entonces, que vemos en los primeros capítulos de Hechos.

Así que, **arrepentíos y convertíos [sumisión]**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

[a] “¡El Rey es Jesús! ¡Sométanse!” Este es el mensaje de los Apóstoles.

[b] Es un mensaje de “arrepentimiento y conversión”. Están llamando a los judíos a ser reconciliados con su Rey *en humildad y sumisión*.

v. Este es el mensaje que Esteban les lleva también: *Sumisión*.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

[a] Pero ya vimos como esta historia termina. Los israelitas *no quieren someterse voluntariamente* al Rey.

[b] Quieren seguir en la “resistencia”... Quieren seguir siendo rebeldes.

vi. Y Dios toma Su viña (Su Reino en este mundo) y la arrendó por un tiempo a otros: Nosotros, la Iglesia entre los gentiles.

El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, **he aquí, nos volvemos a los gentiles**. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. **Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor**, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. [Hech 13-44-49]

[a] Ya que hemos recibido esta obra del Señor (del Rey), ¿qué quiere Él? ¡Fruto!

En esto es **glorificado** mi Padre, en que **llevéis mucho fruto**, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.8]

[b] (Juan 15.1-11) ¿Qué tenemos que hacer para llevar este fruto para nuestro Señor y Rey? ¡*Someternos!* Se trata de la *sumisión*—de “permanecer” en Él.

4. Todo este asunto de la sumisión a Dios se ve claramente en la llenura del Espíritu.

a. Es la llenura del Espíritu que resulta en el cumplimiento de la misión y, por esto, la gloria de Dios.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

b. ¿De qué se trata esta llenura del Espíritu?

i. ¿Se trata de Dios “posesionando” a un ser humano para controlarlo como si fuera un títere? No, jamás.

ii. Se trata del hombre *sometiéndose* a Dios para que Dios pueda usarlo de maneras milagrosas.

- c. La llave que abra la puerta de una “vida abundante” (una vida sobrenaturalmente efectivo en la misión de Dios debido a la llenura del Espíritu) es la sumisión.
- d. Pero Dios no va a obligarle a nadie a ser lleno de Su Espíritu.
 - i. En estos días, el Rey soberano les permite a los rebeldes en Su Reino a resistir a Su Espíritu (y aun les permite que maten a Sus mensajeros).
 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros **resistís siempre al Espíritu Santo**; como vuestros padres, así también vosotros. [Hech 7.51]
 - ii. Muchos mienten al Espíritu (que se llama la hipocresía, como en Hechos 5 con Ananías y Safira).
 - iii. Muchos contristan al Espíritu (haciendo lo que no deben).
 - iv. Muchos apagan al Espíritu (negando hacer lo que Él les indica que quiere que hagan).
- e. Según Hechos 1.8, necesitamos la llenura del Espíritu Santo para cumplir con la misión (la obra) que Dios nos ha dado, y esta llenura depende de nuestra sumisión. Tenemos que dejar de resistir al Espíritu (mentirle, contristarle, apagarle) y someterse a Él. Sólo entonces podremos cumplir con la Misión. La sumisión es la clave de todo.

CONCLUSIÓN:

Nuestro estudio del Libro de Hechos no es ningún intento a “controlar” a nadie para que haga lo que queremos (o lo que “el pastor quiere”).

- Como pastor de esta congregación, les digo que no estoy buscando ni procurando la “obediencia” con lo que viene en esta serie de mensajes. No estoy buscando “controlarlo”.
- Es mi deseo guiar a esta congregación a la sumisión total a nuestro Rey.
 - ✓ ¿Qué quiere Él que hagamos? ¿Cómo quiere que lo hagamos?
 - ✓ Y... ¿quién de nosotros quiere hacerlo y hacerlo así? Así que, se trata de la sumisión (porque vamos a ver claramente en la Palabra lo que es la voluntad de Dios... después, lo que hacemos con esto—igual que con todos los demás hombres en toda la historia de este mundo— depende de nosotros y nuestro libre albedrío).

Si queremos ver a Dios en esta iglesia... tenemos que someternos a Él (sin reserva, completamente).

- Dios quiere nuestra sumisión para que Él pueda actuar en y a través de nosotros para llevar a cabo Su gran obra de salvación en este mundo...
- De esta manera, el tendrá toda la gloria (no nosotros).
- Entonces, si queremos ver a Dios en nuestra iglesia, como lo vemos en la Iglesia de Hechos...
 - ✓ ...tenemos que quitarnos a nosotros del cambio.
 - ✓ ...tenemos que someternos completamente a Dios y Su perfecta voluntad
 - ✓ ...porque Él no compartirá Su gloria con nadie.
- Una cosa más...

Cristo vino para ofrecer el Reino a Israel, sí. Pero también vino para salvarnos de nuestro pecado— para ofrecernos el perdón de nuestros pecados y darnos la vida eterna.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. [Juan 10.10]

- Esta salvación no es “automática”.
- El inconverso (¿usted?) tiene que entender que él es uno de los rebeldes en el Reino del Gran Rey. Ha vivido en rebelión, violando Sus leyes y viviendo como le daba la gana, *sin someterse a ÉL*.
- Si quiere el perdón de parte del Rey... si quiere la vida eterna... sólo hay una manera de recibirla:
 - ✓ La sumisión; tiene que someterse.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y **me siguen**, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. [Juan 10.27-28]
 - ✓ Tiene que arrepentirse (confesarle al Rey toda su rebelión y pedirle perdón, decidiendo no rebelarse más).
 - ✓ Tiene que convertirse a Él—poner su fe en Él (su completa confianza)—para que Él lo acepte en Su Reino. Esto es lo que se llama la salvación.
- Si hará esto, Dios le dará la vida *eterna* (la salvación en Cristo no se pierde).

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y **nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre**. [Juan 10.29]
- Pero si no quiere hacerlo, que sepa que usted está viviendo en el Reino de Otro, y un día de estos usted tendría que rendirle cuentas a Él por todas sus rebeliones. Y Él es Justo; castigará plenamente hasta la infracción más pequeña de las Leyes de Su Reino.
- Es mejor *someterse* voluntariamente ahora, que ser obligado a sujetarse luego en el día del juicio (justo antes de irse al lago de fuego para siempre).